

# LA REVISTA CATÓLICA



**Canonizaciones del Papa Pablo VI  
y Monseñor Romero.**

**Santos pastores del siglo XX iluminan  
la renovación eclesial.**

**Situación de la Iglesia en Chile:**

**¿Qué dice la historia y la  
espiritualidad ante la crisis?**

**¿Qué le compete a un  
administrador apostólico?**

**Entrevista a Josefina Martínez,  
Consejo Nacional de Prevención de Abusos:  
«Estamos en el terreno de tratar de reparar lo  
irreparable»**

# EDITORIAL

## ¿Cómo que no es crisis?

*Lo que no es asumido no es redimido.* Este principio acuñado por san Ireneo de Lyon en el siglo II, tan fundamental en la teología y muy utilizado en la predicación pastoral, no siempre logramos encarnarlo en nuestra experiencia cotidiana. Hoy vuelve a resonar fuertemente como una necesidad y un imperativo cristiano en medio de las pruebas que vive nuestra Iglesia en Chile a causa de sus propios crímenes y pecados de abuso y encubrimiento. Y es que aún se escuchan voces que niegan la crisis eclesial, asegurando que los vaivenes que hacen tambalearse a nuestra comunidad no pasan de ser hechos aislados y menores, que poco afectan su misión en el mundo. Tal vez esa negación de la realidad es el signo más diáfano de la crisis por la que atravesamos, y de la que estamos lejos de salir.

Si todavía hay quienes sostienen que los casos de abusos en Chile *son poquitos*, como algunos han intentado hacer creer, están equivocados. Si alguno piensa que la revelación de estas atrocidades es una mera campaña mediática para reducir la estatura moral de la Iglesia en la sociedad, quiere decir que es incapaz, voluntaria o involuntariamente, de ver el suplicio que esto significa para la vida de un ser humano, de su familia y de su entorno vital.

Si la proyección pública de la honra de la Iglesia está pulverizada, y con ella también su credibilidad para comunicar la fe y la belleza de portar el Evangelio de Jesucristo, es a causa de sus propios errores y delitos, que muchas veces fueron ocultados deliberada y/o negligentemente durante años y bajo presión. Una presión que terminó por reventar, salpicándonos a todos de desolación, sospecha y vergüenza, pero que permitió comenzar a conocer la verdad e iniciar un tiempo de sanación y justicia para las víctimas, y un camino muy largo de purificación para nuestra comunidad... pero que requiere una decidida voluntad de recorrerlo. Aquí no hay soluciones fáciles, remedios mágicos, ni mucho menos espacio para un *borrón y cuenta nueva*. Tampoco tenemos derecho a lanzar un manto de falsa misericordia que exculpe a los abusadores, y así siembre una amnistía que solo hará brotar impunidad y recrudescerá el padecimiento de quienes ya no dan más de rabia, impotencia y tormento.

Con todo lo doloroso que nos resulta como cristianos ver a nuestra Iglesia en este estado —un escozor que jamás superará al de aquellos sobrevivientes de abuso cuyas vidas fueron destruidas—, esto también emerge como un camino de liberación. Sí, porque la verdad

nos hará libres, humildes y nos pondrá en el lugar que nos corresponde: el último, como servidores y discípulos de Jesús. Y la Verdad, que es Cristo mismo, también nos recuerda que, pese a la fragilidad, seguimos portando un tesoro de luz para el mundo, manifiesto en miles de vidas que se entregan cada día en fidelidad a la causa del Reino, y que hoy nos alientan a perseverar cuando todo parece derrumbarse.

Quienes alguna vez supieron de derrumbes en su iglesia fueron los fieles de la diócesis de Zipaquirá, en el centro de Colombia. La catedral de dicha ciudad, bellamente construida y decorada, era el orgullo de todo el pueblo. Sin embargo, un terremoto en 1967 remeció de tal modo el templo, que derribó de los muros, techos y columnas todo el estuco que la adornaba. Piedras y ladrillos quedaron a la vista, en una desnudez arquitectónica que de buenas a primeras sumió a los zipaquireños en tristeza y angustia. No obstante, el paso de los días, la remoción de los escombros y el dejar entrar la luz, les permitió contemplar la hermosura prístina de la iglesia y maravillarse en su imponente sencillez, mucho más acogedora que en su estado anterior. Fue tal la sorpresa y el deleite, que decidieron reforzar la estructura, pero no volverla a recubrir, para que la nobleza de los materiales originales permaneciera visible. La desazón dio paso a la gratitud. Ese terremoto, sin quitarle lo amargo que tuvo, al final transformó el templo en un renovado lugar de encuentro.

*Mutatis mutandis*, ¿no es de esperar que algo similar pueda pasar en nuestra Iglesia en Chile a nivel comunitario? Resistirse a los cambios, no asumir la verdad y no cuestionarse por lo que está pasando solo dilatará innecesariamente el sufrimiento de las víctimas e impedirá una renovación que ya se ha retrasado demasiado. Entonces, ¿por qué tenerle miedo a la crisis? ¿Por qué no reconocerla de frente y entrar de lleno en ella, confiados en el Señor, que ha vencido a la muerte y hace nuevas todas las cosas? La Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, lo necesita. Nuestro compromiso con el Reino de Dios lo exige. Las víctimas y sobrevivientes de abusos y encubrimiento por parte de la Iglesia, en justicia, lo merecen. Y todo esto de manera urgente.

# La Justicia y el Perdón como camino para detener el círculo de la violencia. La predicación de monseñor Óscar Romero en los funerales de tres sacerdotes asesinados

DIEGO MIRANDA, PBRO.\*



## 1. INTRODUCCIÓN. LA VIOLENCIA DEL AMOR

«Una Iglesia que no se une a los pobres, para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos se cometen, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo»<sup>1</sup>.

La mañana del 24 de marzo de 1980, mientras celebraba la misa en la capilla del hospital Divina Providencia en san Salvador, una repentina ráfaga de balas interrumpió la celebración de la eucaristía. En ese momento, mientras ofrecía el sacrificio de Cristo en la cruz, monseñor Oscar Romero hizo también entrega de su vida en el altar, mezclando su sangre con la de Cristo en el cáliz. Se materializó de este modo lo que ya muchos presentían que podía suceder, y que él mismo, en más de alguna ocasión, había anunciado como posible: su propio martirio. De este modo llegó a su fin el ministerio pastoral que monseñor Oscar Arnulfo Romero ejerció por casi tres años en la arquidiócesis de San Salvador, ministerio que estuvo siempre amenazado por la violencia y la persecución que tanto él como muchos de sus sacerdotes y feligreses padecieron por los grupos armados que oprimían en ese momento a sus ciudadanos.

Resulta curioso, no obstante, constatar que cuando Romero asumió la dirección pastoral de su arquidiócesis, era considerado un sacerdote conservador, un “ratón de biblioteca”, un obispo de bajo perfil, que no se inmiscuiría en temas

## Pablo VI en la polaridad de la existencia y el siglo XX



ANDRÉS FERRADA, PBRO.\*

El itinerario del Papa Pablo VI trascurrió con fidelidad a Cristo y a su Iglesia en la polaridad de la existencia y, particularmente, entre las tensiones que marcaron el siglo XX. Por eso, su vida y ministerio vierten luz en el camino de seguimiento del Señor en el siglo actual, especialmente para los pastores que dedican su vida a la conducción del rebaño y a la extensión del Reino. De ahí la relevancia de su próxima canonización el 14 de octubre de 2018 y de volver a poner atención a su figura.

### 1. EN LA POLARIDAD DEL DON DE LA VIDA Y DE SU REGENERACIÓN BAPTISMAL

El 30 de septiembre de 1897, en la pila bautismal de la Parroquia de San Antonio de Padua de Concesio, un pueblito a ocho kilómetros de Brescia en el norte de Italia, el futuro Pablo VI fue hecho hijo en el Hijo Dios, Jesucristo, su discípulo y miembro de su cuerpo, el Pueblo Santo de la Alianza y, por lo mismo, misionero del Reino de los cielos<sup>1</sup>. Constan sus cinco nombres en el registro parroquial: Juan Bautista, Enrique, Antonio, María. Tres días después de su nacimiento, cuando aún su vida —y más aún en aquella época— era una apuesta que desafiaba la muerte; con sus vagidos y llantos, como todo recién nacido, experimentaba la polaridad de la existencia humana. Pero desde el instante en que fueron pronunciadas sobre él estas palabras: *Ioannes Baptista... Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti* y el agua fue derramada en su cabeza, fue sumergido en una polaridad aún más amplia: entre el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad, la humanidad caída y la gloria que esperamos. En una palabra, su vida humana concreta y sujeta a los

## Mensaje de S.S. Francisco con motivo de las conclusiones de la 116ª Asamblea Plenaria Extraordinaria de la Conferencia Episcopal de Chile



☩

Vaticano, 5 de agosto de 2018

S.S.  
Papa Santiago J. Silva Retamal  
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile  
Santiago

Querido hermano,

con cordial saludo!

Recibí y leí con atención el Documento "Declaración, Decisiones y Compromisos de los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile del punto 3", y quedé impresionado por el trabajo de reflexión, discernimiento y decisiones que han hecho. Que el Señor les atribuya abundantemente este esfuerzo comunitario y pastoral.

Las decisiones son realistas y concretas. Estoy seguro de que operarán decididamente en todo este proceso. Pero lo que más me toca es el ejemplo de comunidad episcopal unida en el pastoreo del santo pueblo fiel de Dios. Gracias por este ejemplo edificante... porque "edifica" la Iglesia.

Permánceme a disposición y los acompaño desde aquí. Por favor no se olviden de rezar y hacer rezar por mí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los ayude.

Fraternamente,

Francisco

## Situación de la Iglesia en tiempos de una profunda crisis. Reflexión y perspectiva histórica



MARCIAL SÁNCHEZ GAETE\*

«Pase lo que pase, comportaos  
de una manera digna del evangelio de Cristo»  
(Flp 1,27)

La realidad que se nos presenta cada mañana nos hace mirar constantemente hacia lo más íntimo de nuestro propio ser, como buscando respuestas a tiempos idos, como queriendo desatar muchas cosas trabadas bajo gruesas murallas de sinrazones. Así es, cada uno de nosotros somos hijos de nuestro tiempo y como tales respondemos a inquietudes cotidianas que nos interpelan y, en algunas ocasiones, nos vulneran quitándonos lo esencial, lo sublime y colocándonos en los espacios de decir lo que otros quieren que digas, perdiendo de este modo la dinámica básica de la razón, del cuestionamiento lógico y cayendo en estados de realidades de otros. Se nos presentan mundos extraños a los cuales debemos enfrentar con la esperanza de vencer, como la barca mar a dentro que no sabe de puertos, solo de oleajes y miedos. ¿Cómo enfrentar estos tiempos de incertidumbre? Algunos plantean «deja que la barca navegue sola que llegará a su destino», otros sugieren tomar fuerte el timón y no soltarlo dejándose guiar por el buen hacer, por el conocimiento del mar y de la barcaza que suena fuerte ante cada andar.

El hombre grita fuerte por la búsqueda de la verdad, ha sido una constante en la historia, de cualquier historia, donde la cosmovisión de lo estable se entrelaza con lo sobrenatural, donde la creencia muestra los caminos seguros a la felicidad eterna, donde el amor es pieza fundamental en la lucha de lo verdadero. Así es el hombre, busca incesantemente su realidad en la verdad en un camino en donde

## Josefina Martínez, Consejo Nacional de Prevención: “Estamos en el terreno de tratar de reparar lo irreparable, y por eso debemos ponernos al servicio de las víctimas”

MARÍA SOLEDAD HERRERA FERNÁNDEZ  
Periodista



La psicóloga clínica describe la profundidad del daño y del dolor de quienes han sufrido abuso y encubrimiento, así como el tipo de relaciones que facilitan estos crímenes. Y advierte que estas personas muchas veces padecen más por la incomprensión y poca acogida que por el mismo abuso. Es ahí cuando “*la víctima vuelve a ser víctima*”, denuncia.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando en Europa se agotó el análisis sobre los atropellos a los derechos de las personas por parte de los Estados, se dio paso a la conversación sobre los atropellos a los derechos de las personas en el ámbito privado. Lo mismo pasó en Chile alrededor de 1992, justo cuando Josefina Martínez comenzaba a ejercer como psicóloga clínica. Ya instaurada la democracia y la protección de los derechos humanos, aparecieron por primera vez con fuerza el maltrato infantil y el abuso sexual como problemas a resolver en la vida pública de nuestro país.

Desde entonces le tocó interiorizarse en el acompañamiento de personas afectadas por este sufrimiento, pero solo llegó a trabajar en el ámbito eclesial 20 años después, cuando en 2011 se formó el **Consejo Nacional de Prevención de Abusos y Acompañamiento de Víctimas**, más de un año después del estallido del caso Karadima. La fecha de la formación de dicho consejo demuestra que “**la Iglesia ha llegado mucho más tarde que la sociedad civil a trabajar en este tema**”, según esta psicóloga que, además, junto a otros laicos y consagrados, integra el Servicio de Escucha y Acogida para víctimas, instaurado por la *Misión Scicluna* tras investigar y develar una extendida práctica de abusos sexuales y encubrimiento en la Iglesia en Chile.

## | Naturaleza y rol del Administrador apostólico

FRANCISCO WALKER VICUÑA, PBRO.\*



En las últimas semanas el Papa Francisco ha nombrado cinco Administradores apostólicos en Chile para regir las circunscripciones de Valparaíso, Rancagua, Talca, Osorno y Puerto Montt. Ellos se suman al Administrador apostólico de Valdivia, nombrado a mediados del año 2017, al quedar vacante dicha sede episcopal por la promoción de su titular al arzobispado de Antofagasta. Es una situación inédita, originada a raíz de la grave crisis producida por los abusos sexuales y de poder que han remecido la Iglesia en Chile. A lo largo de los párrafos que siguen, intentaremos delinear la figura del Administrador apostólico, su sentido y atribuciones, a la luz del Derecho de la Iglesia.

### 1. ALGUNAS DISTINCIONES

Debemos distinguir, ante todo, entre el administrador apostólico que rige una administración apostólica erigida de manera estable, y el Administrador apostólico que rige de modo interino una diócesis u otra circunscripción asimilada a ella (cf. c. 368). En ambos casos, el administrador es un Ordinario (cf. c. 134) que rige una determinada porción del pueblo de Dios y, como lo indica el calificativo de ‘apostólico’, lo hace de modo vicario, a nombre del Sumo Pontífice. La diferencia es que en el primer caso lo hace de modo estable, mientras que en el segundo caso, de modo interino. Pero por mucho que estemos ante una administración estable –o permanente, como se decía en el Código anterior– el que se trate de una ‘administración’ nos indica que no es el deseo de la Iglesia que la figura sea perpetua, ya que cesando las excepcionales circunstancias que la originan, debería constituirse una estructura ordinaria de gobierno.

## Vivir como Pueblo de Dios en Camino

EDUARDO PÉREZ-COTAPOS L., SS.CC.\*



Esta Semana Teológico Pastoral ha sido convocada con el lema «*Es preciso nacer de nuevo*». Escuchar y acompañar para discernir». Este lenguaje de inmediato me trae a la imaginación el magisterio del Papa Francisco. Tanto el de sus grandes textos, de modo especial la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (EG), como el de los diversos textos referidos a nuestra realidad nacional, todos de este año 2018. Es un hecho inédito el que podamos contar con todos los discursos y homilias de su visita a Chile en enero pasado; con la carta a la Conferencia Episcopal de Chile, de fecha 8 de abril, invitando a los obispos a encontrarse con él en Roma; con el documentos entregado a los obispos al comenzar esa visita, del 15 de mayo, y la breve carta al finalizar la visita, del 17 de mayo; y con la importante carta «Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile» del 31 de mayo. Sobre este telón de fondo quiero plantear mi reflexión.

La carta del 17 de mayo concluye con un párrafo que traza un amplio programa de renovación pastoral; allí el Papa señala a los obispos: «Después de estos días de oración y reflexión los envío a seguir construyendo una Iglesia profética, que sabe poner en el centro lo importante: el servicio a su Señor en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado». Este es el horizonte por el cual debemos trabajar, la meta a alcanzar, la pasión interior que debe movernos a la acción.

Pero necesitamos trabajar este horizonte en el contexto de una situación de crisis para la Iglesia chilena, crisis que conocemos bien y que el Papa Francisco en el documento del 15 de mayo nos presenta como desafío: «Las dolorosas situaciones acontecidas son indicadores de que algo en el cuerpo eclesial está

## Encuentro Mundial en Dublín Irlanda: Reflexión sobre las palabras del Santo Padre a las familias del mundo



JOSÉ BRAVO CARVALLO, PBRO.\*

Como es habitual en nuestra Iglesia Universal a través del tiempo, la preocupación por la familia es central y ella ocupa un espacio particular. Así lo hemos podido constatar en el extenso magisterio existente, con especial hincapié desde la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, con la que san Juan Pablo II nos recordaba que «la familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura»<sup>1</sup>.

El Papa Wojtyła creó los Encuentros Mundiales de la Familia, porque tenía la convicción que el mundo necesita de las familias sanas, pues ellas son la primera escuela de la vida del hombre, «en ellas se fragua el futuro de la humanidad»<sup>2</sup>. En la misma línea, el Papa Benedicto recordó a los fieles que la familia es la «célula vital de la sociedad, el primer y decisivo recurso para su desarrollo»<sup>3</sup>.

Por este motivo, cada tres años el *Pontificio Consejo para los laicos, la familia y la vida* convoca a esta reunión internacional como instancia para centrar la mirada en los desafíos contemporáneos de la familia, reflexionar sobre los mejores caminos para enfrentarlos, orar por su fortalecimiento y crecer en comunión, compartiendo las experiencias de distintos países y culturas de todo el mundo.

Siguiendo esta tradición, la Iglesia Católica celebró entre el 21 y el 26 de agosto pasado el IX Encuentro Mundial de las Familias en Dublín, Irlanda. El lema que inspiró esta versión fue «El Evangelio de la Familia: Alegría para el mundo», una expresión que resalta el gozo, en continuidad con la tónica de los documentos del Papa Francisco, quien viajó hasta el lugar para exhortar a los participantes a perseverar en el fortalecimiento y defensa de la familia.

## Acompañar para discernir: Claves para un acompañamiento espiritual sencillo y serio



LUIS MARÍA GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ.\*

Presentaré en esta conferencia el tema que me ha sido encomendado en esta Semana Teológico Pastoral 2018: «Acompañar para discernir», pensando especialmente en la pastoral con los jóvenes, inquietud del Sínodo diocesano y del próximo Sínodo de la Iglesia. En esta exposición me fijaré en el acompañamiento espiritual, y me moveré continuamente entre dos extremos que desearía subrayar claramente: su sencillez como instrumento pastoral y la seriedad con la que se ha de realizar. En efecto, acompañar espiritualmente es una tarea que ayuda mucho a los jóvenes y no tendría que ser difícil para muchas personas (laicas o consagradas) que se dedican ya a la pastoral juvenil; pero, si bien es relativamente sencillo empezar a acompañar, a la larga es una tarea muy delicada para la que conviene prepararse de todos los modos posibles<sup>1</sup>.

### 1. ¿QUÉ ES EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL?

Para acompañar espiritualmente a alguien es preciso tener en la cabeza un cierto «modelo» de acompañamiento que nos ayudará a tomar decisiones en muchos momentos del diálogo espiritual. Y, simplificando un tanto dos posiciones, podemos pensar en dos modelos de dirección o de acompañamiento espiritual: la figura del «padre», director sabio y carismático; o la figura del que pone el acento en el «método» de la conversación, en el procedimiento. El primero es una figura clásica, sobre todo en la tradición del Oriente cristiano antiguo: el anciano, santo y sabio que ha recorrido un largo camino ascético y ha llegado a una cima espiritual desde la que, con la gracia de Dios y su experiencia acumulada, ayuda a sus hermanos con consejos y orientaciones. El segundo modelo, también presente en

## ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Congreso Eucarístico 2018-2019



MARÍA CRISTINA ARISTÍA TAGLE\*

En febrero de 2017 los Obispos de Chile en *Visita Ad limina* le manifestaron al Papa Francisco su intención de celebrar un Congreso Eucarístico durante el año 2018, cuando aún no se conocía la noticia de su visita a Chile. Se trataba de una iniciativa que venía abriéndose paso por petición de numerosos laicos, religiosos y comunidades de adoradores, que veían la necesidad de promover la renovación de la fe en Cristo, profundizando en el Misterio de la Eucaristía y en su lugar central en la vida cristiana, y que había sido aprobada en Asamblea Plenaria en el año 2016.

Habían pasado casi cuarenta años desde el último Congreso Eucarístico, la realidad sociocultural chilena había cambiando considerablemente y la Iglesia necesitaba renovarse en el anuncio del Evangelio y en el amor a la Eucaristía, ofreciendo caminos de humanización que permitieran construir en nuestro país una sociedad más justa, fraterna y solidaria que llegara a ser un hogar para todos<sup>1</sup>.

Fue así como en el editorial del 4 de diciembre de 2017, Monseñor Santiago Silva, Obispo Castrense y presidente de la Conferencia Episcopal, anunció oficialmente la realización del XII Congreso Eucarístico Nacional 2018. A pocos días de la llegada del Papa a Chile, su visita marcaría el inicio de este tiempo de gracia para la Iglesia y para nuestro país, y su mensaje vendría a enriquecer el tiempo de preparación del Congreso, animando la reflexión eucarística a nivel de las diócesis, parroquias y comunidades, sin perder de vista los contextos sociopolíticos de nuestra realidad, y la fuerza de gracia propia de la Eucaristía, capaz de transformarnos en testigos auténticos de la Buena Noticia y en constructores de una sociedad traspasada por los valores del Reino. Así, monseñor Silva invitaba



## «LO QUE EL AMOR... AL ALMA VA DICRIENDO».

MAGDALENA S. TAGLE DE VALDIVIESO, **Andros Impresores, Santiago de Chile 2018, 278 págs.**

El presente libro de Magdalena S. Tagle de Valdivieso, bellamente diseñado por Bernarda Di Girolamo Arteaga y editado por Andros Impresiones, abre una verdadera

mina de verdades teológicas profundas a través de una creatividad poética impresionante, del todo inesperada de una mente formada en las ciencias jurídicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. A través del significativo título *Lo que el Amor... al alma va diciendo*, graficado en su dinamismo propio, de modo plástico, por la imagen de la *Virgen de los Queltehués* del Fundo Marruecos, la autora nos va regalando sus intuiciones cristalinas con una lucidez espontánea, en unas ciento cuarenta poesías, una “especie de prosa con ritmo y/o rima”, pero “sin pretensión literaria alguna” (reverso de la tapa).

Si bien el contenido del libro lo constituyen poesías, cuya evaluación sobrepasa el presente intento de presentarlo, sin embargo, su hondura teológica cautiva cualquier mirada entendida, de tal modo que sin más se justifica su presentación en una revista teológica especializada. El ritmo de los siete capítulos articula, pues, el dinamismo propio de la comunicación del hombre con Dios a través de la historia de salvación, de tal manera que ningún teólogo o persona interesada queda indiferente, al ver surgir ante sus ojos los detalles de una búsqueda “a lo humano y a lo Divino” (reverso de la tapa), que brota del corazón inquieto por el Dios amado sobre todas las cosas por una criatura hecha para amar. En efecto, aquí se confirma, acertadamente, el conocido axioma que sintetiza toda la Antropología Teológica: “la Gracia supone la naturaleza y la perfección”.

En el breve *Prólogo*, del todo sugerente en su humildad connatural, la autora explica su intención genuina de compartir gratuitamente sus experiencias vividas “hace veinte años... al tiempo de saber del robo de la antigua y querida imagen de Cristo crucificado, venerada en el Parroquia de Malloco” (reverso de la tapa), con la única “ilusión de servir...” a quienes

toman este libro en sus manos, dejándolo “seguir su viaje y su misión de servir a aliviar un corazón, que es su razón de existir...”.

En un primer apartado, la poetisa parte de la paradoja propia de toda experiencia humana del Misterio de Dios, es decir, *Cuanto más cerca lo vi más lejano lo veía...* Ahí once poesías (pp. 7-47) articulan desde la certeza decisiva de ser “Tuya”, los “Sonetos”, la “Inspiración” ante “Los ojos del Creador” y la gratitud a Jesús, todo “lo mío” en cuanto inmenso cariño a los papás, difícilmente distinguible del amor a Dios, a la “Casa Vieja”, impregnada del sabroso olor de las fiestas patrias y sus pintorescos detalles, hasta toparse con la mirada del “Señor de mayo”, tan seria y enigmática y, sin embargo, dispuesta a regalar el perdón a la Quintrala. Así, Magdalena Tagle de Valdivieso plasma, de modo espontáneo, el hecho llamativo e inexplicable de todo encuentro amoroso, la coincidencia “de cercanía y lejanía”. De hecho, todo verdadero amor experimenta dicha coincidencia en la medida en que este se va concretando a través de “lo mío” y “lo tuyo”, sin confusión ni separación, diría el Concilio de Calcedonia.

El apartado II, *Lo mejor de lo mío*, permite apreciar la profunda verdad del amor siempre deseoso de entregarse por entero a sí mismo (pp. 50-76). Pues el ser humano no solo tiene “permiso de ser sí mismo”, sino que “debe serlo”, dice Tomás de Aquino. Y la mejor manera de alcanzarlo es precisamente a través de este amor incondicional e incomprensible “porque sí”. Pero, lejos de ostentar esta “mismidad” como un “poseerse a sí mismo” egocéntrico, la autora se comprende en su libertad congénita como “don” para “donarse” a los demás. Tal donación llega hasta el absurdo de las “Sinrazones” de una razón que ama. Impresiona hondamente, pues, el esfuerzo incansable de entretener a modo de *Fides et Ratio* el “ganarte para Dios” a una mente brillante, encarcelada en su propia razón, sin lograrlo, en definitiva, pues, solo queda “Una duda desplomada”.

Por su parte, el capítulo III, *El Cristo de Malloco* (79-142), representa no solo el punto de arranque de todo el libro, sino que configura la apasionante búsqueda de la pérdida irreparable de una obra de arte muy apreciada y venerada. Involucra, pues, tanto la dimensión personal afectiva de la autora y su historia, cuanto la de los feligreses de una comunidad parroquial, dirigida por un pastor atento y consenti-

«Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor».

(Papa Francisco, Carta del Santo Padre al Pueblo de Dios  
20 de agosto de 2018)

